

P. ROMERO

Cristal

Revista literaria

Año II

00.....00

Núm. 18

Cáceres 15 de Julio de 1936

SUMARIO

José María Gabriel y Galán, apóstol. Su ideario y credo, salvador de hombres y de pueblos, por *José Ibarrola*.—Para una página, por *Antonio Hernández Gil*.—Del Concurso de CRISTAL: Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán. Lema: «Cara al cielo» (2).—Poetas modernos, por *Juan Lobato Barea*.—España desmedulada, por *Angel Braulio Ducasse*.—El beso en el río, por *P. Romero Mendoza*.—De la literatura sublime, por *José Ibarrola*.—Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.—En blanco, por *Según*.

B.P. CACERES
N.R.
N.T.
C.B.
.....
.....
.....



Tip. Editorial Extremadura
 Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203
 CACERES

00

00

00

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

CAMISAS

PALMA

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
quitis, calmar su tos,
y aliviar cualquier do-
lencia del aparato
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

CÁSTEL

Farmacia y Droguería

GADOL CÁSTEL

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester éflico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, **TRIUNFA** el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

(Fundado en 1921 por los PP. Franciscanos)

1.^a y 2.^a ENSEÑANZA

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

Las solicitudes a D. Santiago Gorostiza.

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

==== CACERES ====

DISPONIBLE

Cristal

Publicación quincenal

Director D. José Ibarrola Redacción: Veletas, 3.-Tel. 79

Año II

Cáceres 15 de Julio de 1936

Núm. 18

José María Gabriel y Galán, apóstol.
Su ideario y credo,
salvador de hombres y de pueblos

por José Ibarrola

IV

Después de predicarnos en los dos primeros renglones de la estrofa credo, de «El Ama», que la vida debe ser solemne, es decir, moderada, sobria y austera y el pensamiento puro y sereno, en el rengloncito tercero dice Galán: «*Sosegado el sentir como las brisas*»,

Sosegar es verbo activo y neutro, que se aplica a las cosas físicas y a las inmateriales; sosegar es aplacar, pacificar, aquietar, serenar; es mitigar las turbaciones, movimientos o ímpetus de la cólera y de la ira.

Galán nos ordena en su código de moral cristiana que nuestro sentir no sea arrebatador como el huracán, ni frío como el cierzo, ni abrasador como el simoun, ni tampoco soberbio como la tramontana que está allende los montes; manda Galán que nuestro sentir sea suave, blando, tranquilamente con-

movedor y pone aún mayor claridad en el concepto después de decir que el sentir sea sosegado, añadiendo como las brisas; y la brisa, sí, en la atmósfera y en la tierra es viento suave del Nordeste, poéticamente y en el alma es suavidad, blandura, dulzura y apacibilidad.

E insistiendo en lo que dice en «El Ama», en la estrofa credo, en otras poesías sublimes suyas también Galán decanta para las almas la brisa y el sosiego en el sentir.

Dice en «Canción»:

Aquí se siente a Dios. En el reposo
De este dulce aislamiento,
Un fecundo sentido religioso
Preside el pensamiento.

—
Derrámase por uno de dulzuras,
Ambiente equilibrado,
Y en él cosecha las ideas puras
De que está penetrado.

—
Y serena después, las alas tiende
Y escala el firmamento,

Seguro como el pájaro que hiende
Su apropiado alimento.

—
Entonces toca el alma lo profundo
Del alto amor sin nombre
Y quisiera ser que un templo fuera el mundo
Y un sacerdote el hombre.

—
¡El mundo! ¡El hombre! Tras el doble abismo
Sólo esto es luminoso:
¡Cuán feliz puede hacerse el hombre mismo
Y al mundo, cuán hermoso!

—
Desde este solitario apartamiento
Del monte *sosegado*
Contemplo el armonioso movimiento
De todo lo creado.

Y en su divina poesía «Invitación» Galán expresa:

Señores de la ciudad:
Los del cerebro cansado,
Que aún corre tras la verdad,
Los del ingenio aguzado,
Que inventa la novedad...

Si frívolos y ligeros
Cual sus artificios ruines,
No os parecen ya sinceros
Esos de vuestros jardines
Ruiséñores prisioneros.

Venid al campo a escuchar
A otros sencillos cantores
Que os puedan acaso dar
Algo más que los primores
De un ingenioso cantar.

¡Subid siquiera a la altura
De esas torres elevadas
A ver si la brisa pura
Lleva del campo tonadas
De las que enseña Natura.

Y, aunque el ingenio las mida
Y arguya que no son bellas,
¡Probad su savia escondida,
Sentid con ellas la vida
Y haced el Arte con ellas!

—
Señores de la ciudad:
Si henchir queréis de verdad

El mundo de la belleza,
Dejadle a Naturaleza
Su cetro de Majestad.

Galán predica en los tres primeros artículos de su credo, compendiado en una sola estrofa divina, la solemnidad de la vida, la pureza y la serenidad del pensamiento, lo sosegado del sentir y todo ello señala donde está, en el campo, en la Naturaleza que Dios creó, y como su corazón que pagaba hasta el odio con amor y su fervoroso catolicismo no le permitían decir lo que, aún siendo justo, quizá no fuera piadoso, no dice de la ciudad, con la acritud merecida, lo que la ciudad es; y por eso a los señores de la ciudad les invita a que al campo vengan, a diferencia de otros de la ciudad, enamorados como el gran novelista portugués Eça de Queiroz, al impío, al descreído, al excomulgado, que en los vicios de la ciudad se enfangó, y sin embargo en el final de su novela «La Ciudad y las Sierras», a la ciudad fustiga a latigazos, diciéndola:

¡Adiós y hasta nunca más! ¡Ya no volverás a cojerme en el barro de tus vicios, ni en el polvo de tu vanidad! ¡Lo único que tienes de bueno, que es tu genio elegante y claro, ya lo recibiré en la Sierra por correo! ¡Adiós!

Galán, católico y apóstol, no fustiga con esa acritud: dice, sí, lo que la ciudad es; y cuando la ciudad, el Ateneo de Madrid, trata la vez única, que como poeta en ella estuvo de tributarle homenaje, de la ciudad él escapa y excelso de toda excelcitud, tan modesto como genial, dice y toma el tren que en Madrid no puede detenerse más, porque tiene en el campo de Guijo de Granadilla *que segar el heno*.

Para una página

por Antonio Hernández Gil

Al margen del libro de Halma Angélico,
"Santas que pecaron"

El lirismo precisa un fondo sensual o místico; sino, rara vez sugiere. Es algo, mucho más, que palabras bonitas, dulces y delicadas, prendidas al cuerpo ruin de una prosa enferma. Me molesta, me hiere el realismo con desafueros naturalistas. En cambio me gusta que el lírico sea todo lo naturalista que quiera, pues en habiendo hojas y flores, estas se encargaran de velar un tanto las desnudeces, o de realzarlas, espiritualizadas, como momia en brasa de esencias, como mujer encendida de legítimo amor. La una quieta y fría; la otra abriéndose y revolviéndose, ambas, nos inundan de belleza razonada, sazónada.

...Y exijo tan perfecta a la virgen que a sus pechos tímidos, aún no florecidos, asome una gota de leche dulce, tibia. Así la creemos queriendo a un hijo no nacido, a un imposible, a una esperanza... Y exijo también que la ya gozada no se enjague nunca, aunque el hijo muera, aunque la aprieten instintos humanos. Así recibirá adoración.

En el siglo XX se hielan los filos wertherianos -universales-, y crecen hasta sofocarse, los cerezos de Miró—nacionales—.

El jardín, tórnase huerto. El prado, tórnase campo de trigo. Y si piensa en la fruta madura, en el

vino bíblico y en el vino persa descargado en puertos de levante. Y se desnuda el cuerpo de Cristo, y el alma de Teresa de Jesús, y el misterio de María, la Egipciaca.

España se reduce a Castilla, Andalucía y Levante. Castilla, imperio, pergamino, páramo por donde cruza una carreta lenta entre mares de espigas; Castilla, clásica y heroica, envuelta en los pliegues de su romancero y reposada en el sepulcro; en el secreto de su Teología. Andalucía castiza, africana, flamenca: una canción, una seguidilla. Y al fin, Levante: sol y naranjas al sol; ojos negros abiertos al milagro del mar.

El artista entierra y desentierra; desnuda y recubre; lava y bendice.

Ahora una peregrina a Tierra Santa, en zaga de leyendas, en cata de santas y pasiones, a la caza de pecados, martirios y manzanas mordidas... Pero el artista es comprensivo. El artista—fuera sexos, fuera límites—escribiría de grado sobre la teoría pura del Arte. El artista nos muestra en cofre de sándalo su recolección; y se imitan, el aroma del cofre antiguo, el de la tierra lejana y este de unas mujeres hermosas, hermosas para el pecado, que hoy trasciende a incienso.

Del concurso que organiza Cristal para otorgar el premio "José Ibarrola"

Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán

L e m a :

"Cara al cielo" (2)

Un día, cuando cumplí los doce años, me regalaron las «Obras completas» de Gabriel y Galán. Porque hoy, después de haber pasado por mi mesa de estudio tantos libros de versos, aquellos dos volúmenes continúan aquí, al alcance de mi mano, como un devocionario lírico, muévome a escribir de su autor.

Los límites obligados me llevan a estrecharlos yo más todavía, y a quebrar el pensamiento en glosas breves, insinuaciones de temas que no llegan a glosas. Ojalá quede entre ellas la unidad interior, y la faceta no degenera en fragmento.



Posee Gabriel y Galán, ésta es una de las primeras observaciones que uno hace, el secreto que solo los verdaderos poetas guardan: la compenetración del metro y el asunto, la fusión íntima de fondo y forma que únicamente se logra cuando no hay esfuerzo, cuando se pensaba ya en verso antes de escribir. Modelos de esta compenetración los ofrece la lírica culta, desde las Odas horacianas hasta los cánticos de San Juan de la Cruz, desde las coplas de Jorge Manrique

hasta la «Canción de Otoño en Primavera», y la lírica popular desde los Cantares de Gesta hasta el zigzaguo de la seguidilla. La musa de Gabriel y Galán pulsa ambas cuerdas y un día nos ofrece los versos lentos y amplios de «EL AMA», que van cayendo sobre la desolación íntima de la casa y de la tierra como lágrimas de hombre, sin búsqueda afanosa del consonante, sin retorcimientos de trovador. Y otro día, los versos de «EL CRISTO DE VELAZQUEZ», vibrátiles y acelerados bajo la inspiración reciente, rápidos en su solemnidad, escritos con mano febril de pintor. Y otro día, la sonata en tono mayor de «LOS PASTORES DE MI ABUELO»: Qué sería del tema, puesto en quintillas? qué sería de «LA PEDRADA» o de «CASTELLANA», en verso largo?

Y las «extremeñas»? Estamos ante un prodigio de ajuste:

...«Pero a vel, señor jues, cuidiaíto...

El prosaísmo acecha. Las incorrecciones de forma amenazan a cada paso. Y el poeta, que no lo sería si no fuese creador, va logrando que todo aquello, tan cotidiano, tan opaco para un espectador cualquiera, vaya naciendo al arte como un bautismo verbal. Allí está la poesía, y allí el pueblo, gleba del idioma, idioma vivo, la palabra caliente aún del parto:

«Santo Cristu, que yo tengo pena,
que yo vivo tristi
sin saber de qué tengo triateza,
y me ajogo con estos ansionis
y este jormiguillo que me jormiguea!...»



Parecía necesidad de los poetas el disponerse un escenario aparte para su inspiración. Artificio de escenario que luego había de traducirse en artificio del verso. Gabriel y Galán sale con su cuaderno de notas a los campos donde ha nacido y a donde ha vuelto, sembrados de rumores, fraspados de un aire delgado y austero, sin molicie de frondas ni de nieblas, y se encuentra con aquellas buenas gentes: con el tío Roque, metido en certero soliloquio mientras el arado va hendiendo la tierra, con el tío Mariano, echando sus cuentas a la intemperie, con el ganadero, con el hombrentón ingenuo y rudo que viene de postrarse ante el «Cristu benditu», con el anciano, consejero sagaz de mozas enamoradas en la tentación tibia de la tarde, y con aquellas mozas, «Rebecas de alma castellana», que se llaman Ana María, Rosa, Isabel, y con aquellos gañanes,

«almas de acero, corazones de oro,
pechos de cera y miel, brazos de hierro»,

que son el símbolo vivo de la comunión del hombre y el paisaje, el espíritu temblando sobre la materia,

... «él era el alma del terruño muerto,
él era lengua del paisaje mundo,
...el sacerdote rudo
de aquel templo desnudo
al culto grave del trabajo abierto,»

el hombre que «trabaja, reza y ama», porque vive junto a las mismas fuentes de la vida.

Y el poeta canta sin hacer el *divo*, sin empinarse sobre las puntas de los piés, como un hombre... Allá en la ciudad siguen escribiendo sobre la mesa de café los viciosos de greguería, los poetas que siguen viendo la luz, pero que apenas ven el sol, los que forzados un día a pasar por Extremadura o por Castilla, escribirán de memoria.

Alguna vez se asoma el poeta a la ciudad. Su cultura y su nombre le permiten seguir siendo en aquel ambiente el gran señor; la envidia cortesana no halla donde hacer presa, y se le alaba sin recelo. El, sin embargo, no se deja prender, y nos lo cuenta a su «REGRESO»:

«Estuve en la ciudad. Vi la materia
Brillar resplandeciente...»

Pero la materia, por mucho que brille, no podrá convertirse en espíritu ¡Y en la ciudad hubo de ver lo que llamaban allí sabiduría. Pero ay! que la sabiduría

«es estrella que alumbra,
brazo amigo que guía,
no relámpago breve que deslumbra
ni mano malhechora que extravía

Y lo que llamaban «sociabilidad»: la sociedad estéril de unos hombres que, por desgracia suya,

«saben vivir unidos
amándose muy poco»

Humanidad sin amor, humanidad sin hombre, donde se estudiaba el amor como un problema. Qué nostalgias nos abren estos versos a quienes hemos de cumplir nuestra misión en las ciudades!



Es difícil cantar a Castilla y en Castilla, porque hay que ir apartando la muchedumbre de tópicos que se te enredan al paso; la este-

pa, el Cid, el franciscanismo, la noche oscura del alma, el monasterio, etc., etc., tantas y tantas cosas que son verdad cuan se han sentido, pero que suelen sonar a hueco al repetirlos sin haberlos captado uno mismo y como bebido en el cuenco de la propia mano. Y aún es relativamente hacedero, cuando se tiene algún resorte mental, apartar esos tópicos o reconquistarlos, y escribir un poema que merezca tal nombre. Pero éste escribirlos de continuo, y experimentar en el alma y en los sentidos el desbordamiento de epítetos ante el paisaje que parecía igual y monorítmico, y ante asuntos que se dirían vulgares, ya es haber llegado a la vena delgada y fuerte de la verdad, que es poesía, creación.

Lo cual no es decir ¡líbrenos Dios de los desatinos del devoto literario! que sea Gabriel y Galán el único que haya llegado a ella en estos tiempos. Dos poetas contemporáneos, y perdónesenos la comparación, han sabido dar su nota en Castilla; el Marqués de Lozoya y Antonio Machado. El Marqués de Lozoya, en su palacio segoviano, entre sus libros de historia y de arte, a la sombra de la catedral, asomado a aquella plaza hidalga y tranquila o a aquella huerta umbría a donde den sus balcones, es un enfermo de tradición con sensibilidad moderna y aristocracia antigua, el caballero que a veces nos recuerda aquél de Azorín, con el brazo apoyado en el sillón, la mejilla en la palma de la mano, y los ojos absortos en la lejanía. Su espíritu cristiano le salva de la melancolía tenebrosa. Antonio Machado es el poeta que ha vivido en los parajes tal vez más desolados de Castilla, el «profesor de lenguas vivas» injerto en filósofo, para quien el paisaje es un excitante, y que nos deja en sus versos un regusto triste, el que trajo de la ciudad y de las criptas de la ciudad. Ya para Machado las gentes son

«buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y en un día como tantos
descansan bajo la tierra»...

Gabriel y Galán, más cerca de Dios y de la naturaleza, ve otra raza «todo vigor y frescura», y cuando habla de su rincón extremeño, nos describe aquella plétora y aquel cantar de las chicharras, desbordamiento de vida humana y cómica, optimismo viril.



La misión del poeta es más libre que la del moralista, otros sus cánones y muy otra la vibración espiritual. Pero tampoco cabe establecer barreras infranqueables entre las actitudes del espíritu. Cuánto mejor nos fuera si no nos hubiésemos empeñado en cegar la ósmosis

cordial entre esas actitudes: la filosofía, la lírica, el arte, la moral. Y qué enseñanzas las de esos soliloquios cara al cielo! Para romper de golpe tantos problemas sin fondo y tanta costa de artificio, y para restaurar las fuerzas primarias del hombre, más que el sermón, la contemplación. Ningún comentario de la naturaleza tiene la virtud de contemplarla y escucharla. Ninguna loa de la virtud tiene el poder de su ósculo. Y aquí no es la paternidad puesta en estrofas ni la consabida imitación de la oda a la vida del campo, ni la epístola moral sobre el trabajo o sobre el amor honrado o sobre la noble ancianidad, sino todas y cada una de esas fibras tensas en un canto perenne.

Por labrador y por poeta poseyó el sentido de su misión patriarcal: la familia, la tierra y los que con él viven de la tierra. En «MADAJABLANCA», uno de sus cuentos, y digamos de paso que estos cuentos son sencillamente un primor y descubren un aspecto literario del poeta que ya no es lícito olvidar ni posponer casi, después de conocerlo, en «MADAJABLANCA», digo, adviértense la conciencia que él tenía de esta su misión. Y ¡ay! el presentimiento moral de que venían tiempos en que esta paz en el regazo blanco y seguro de la aldea iba a perderse por culpa de los rebotados de la ciudad, suspendidos del propio despecho e incapaces de volver el alma a donde volvían el cuerpo derrotado. Sembradores de sal! ¡Qué parábola tan triste podría fluir de los labios del Maestro! Cada día quedarán menos hombres capaces de quedarse absortos ante la claridad del río en la puerta del sol. Y cuando ya todos pasen errantes, ciegos, la noche se abrirá para siempre... El patriarca, joven, murió a tiempo para no ver como su presentimiento se cumplía y le desbordaba. Y a tiempo de que aún le lloraran dos regiones y montaran la guardia junto a su sepultura.

Ese contacto con los humildes es el que le hace sentir las injusticias sociales y cantar al trabajo y tronar contra la explotación. Socialismo? Sería necia mezquindaz darle este nombre a lo que es simple y claro sentido cristiano del deber e indignación contra quienes no lo cumplen, y una incurable nostalgia hacia aquellos tiempos de paz entre los hombres. «EL POEMA DEL GAÑAN». «LOS PASTORES DE MI ABUELO», «LOS POSTRES DE LA MERIENDA», el «CANTO AL TRABAJO», notas diversas de una misma concepción de la vida. El trabajo es virtud. El trabajo es ley. No cabe ser estéril de un mundo fructuoso y vigilado por la Providencia. Y es en ese «CANTO AL TRABAJO» donde el poeta se yergue con toda su autoridad:

...«Tiempos tan esperados
de la justicia, que avanzáis armados.

Sitiad por hambre o desquiciad las puertas
de alcázares dorados
que no las tengan al trabajo abiertas!

«...Vida que vive asida
savia sorbiendo de la ajena vida,
duerma en el polvo, en criminal sosiego!
Rama seca o podrida
perezca por el hacha y por el fuego!»

Los versos cobran aquí el tono de una maldición justa. Es el mismo que se erguía desde su honrada independencia cuando cantaba a la Patria, o cuando exponía su concepto de la Monarquía, o cuando acusaba a los cortesanos y hablaba al Rey:

«...Yo no sé, pero yo me imagino
de que el Rey no vendrá a ver la plaza.
Y si sólo la plaza le enseñan
los de Salamanca...

No son menos vigorosos estos versos que las quintillas rotundas del «Brindis» o de «A Su Majestad el Rey».



Hablar de la inmortalidad de un poeta es hablar de su actualidad, del milagro que nos hace volver a él los ojos cuando ya lo perdimos y seguir leyendo sus versos sin espíritu arqueológico, como si hubieran sido escritos esta mañana, anoche, en el atardecer que nos mantuvo hoy mismo suspensos. Y éste es el gran acierto del tema propuesto: «Personalidad e inmortalidad ; filosóficamente se presuponen, estéticamente también. Sin una personalidad recia, la inmortalidad se queda en el panteón de hombres ilustres, especie de fosa común de primera clase. Cuando la personalidad es más honda y por más honda más fecunda, entonces queda una tumba solitaria y un pueblo junto a la tumba que aguarda la resurrección. Y si la personalidad literaria y la íntima aparecían tan fundidas en la tierra, los latidos de la eternidad también les son isócronos. Por eso hay poetas que, en desapareciendo, que desaparecen de este mundo, nos dejan sus versos, quizás geniales y se hunden tras ellos. Y los hay que son ellos quienes siguen con la propia voz, con el propio ademán recitándonos sus versos. Sería demasiado vulgar decir que en el primer grupo se hallan los épicos y en el segundo los líricos. La división entre ambos géneros poéticos es más imprecisa y convencional de lo que

muchos piensan, y de lo que pide la comodidad de tantos preceptistas, bien avenidos con disecar lo que es preciso ver en constante flujo.

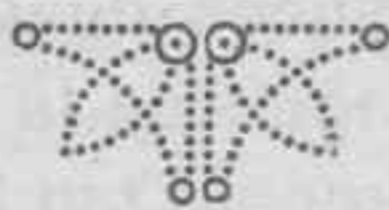
Lo cierto es, cortando estas consideraciones, que la lírica de Gabriel y Galán ofrece esa perennidad de temas y de acento que no es al cabo sino la resultante de uno de sus rasgos más acusados: la fusión de la persona y la obra. No hay esa doble personalidad que tantas decepciones nos trae al principio de toda vocación literaria; verso y vida son una misma cosa, canta lo que vive y vive lo que canta.

Esta es una de las razones del fracaso de casi todos los imitadores que tuvo y sigue teniendo su poesía. No estriba el secreto en poner en fácil asonante lo que es mera prosa, ni en lanzar anáforas y convertir en cadena cansada de adjetivos lo que en el modelo fué superabundancia de epítetos, visión lenta y profunda. Hay que imitar el modo, la sinceridad. Es absurdo cantar la vida del campo por que sí, lo que hay que cantar es la propia vida, lo que nos conmueva, ser fieles al propio destino.

Esta fidelidad al propio destino es el rasgo más acusado del maestro y el que los compendia todos:

«Quiero vivir. A Dios voy...
y a Dios no se va muriendo,
se va al oriente subiendo
por la breve noche de hoy».

Entre ambos destinos, el de acá y el de allá, su cristianismo tenía un puente y el camino era uno.



Poetas modernos

por Juan Lobato Barea

Es sorprendente el auge que en estos últimos meses ha tomado la Poesía. Parece como si todos los parnasianos hubiesen respondido a un conjuro extraño de solidaridad para lanzar a los vientos de los espíritus selectos--así podemos llamarles a cuantos gustan de bañarse en los manantiales puros de la Estética y el Arte--finas saluciones al advenimiento del verdadero sentido poético.

¿Se ha creado una novísima forma de hacer poesía? Convengamos en que sí. Pero no olvidemos que la Poesía sólo un camino tiene para expresarse. Un camino que es el de la sencillez, exento de recovecos y falsificaciones. El sentimiento solo puede exteriorizarse sencillamente, llanamente, con serenidad y soltura. De otro modo sería obrar con falta de sinceridad, someterse al rigor de la «forma», abandonando el efecto del «fondo». Queremos decir que la inspiración surge con espontaneidad. Y, como todo lo espontáneo, es clarividente y libre de trabas ajenas al concepto intrínseco de aquello que se pretende explayar. No por esto vamos a censurar, ni mucho menos, que en esa exposición de «hechos» poéticos no haya que buscar un matiz perfecto. Sin embargo, consideramos conveniente soslayar otra vez

el error en que caen ciertos vates modernos al sacrificar el fondo de la inspiración al estilo.

Existe una pureza de estilo, que es al mismo tiempo una pureza de sentimiento poético. Tal ocurre con Bécquer. Las «Rimas» becquerianas brotan del alma al exterior con igual facilidad y naturalidad que el agua de la fuente. Lo humilde se respira en toda la obra de Gustavo Adolfo. Y lo humilde, en este caso, no es más que lo sincero, lo bueno. Lamartine decía que él cantaba tan naturalmente como el hombre respira. Es decir, trasladaba al papel, igual que el músico al pentágrama, el efecto de su número. No se paraba en impedimentos de disciplinas innecesarias. Unía las notas de sus poesías como el pájaro une los trinos de su serenata, con soltura y dominio de sí mismo.

Siguiendo la ruta de Bécquer, nos hallamos frente a Juan Ramón Jiménez. Este empieza a componer poesías pletóricas de lo que anteriormente hemos llamado sencillez y llaneza. Las primeras composiciones del poeta de Moguer vienen embalsamadas, impregnadas de una esencia lícitamente puritana, como corresponde a un espíritu aislado en la propia sensación de lo espontáneo. Ultimamente ha pu-

blicado este eximio autor de tan bellas perlas poéticas su «Canción». Hacía falta su concurso al actual resurgimiento entusiasta de la Poesía. El no podía quedar rezagado en medio de esta lucha espiritual contra los afanes torpes que dominan a la mayoría de las gentes de nuestro tiempo de política y sociología. Confiamos en que su «inmensa minoría» irá extendiéndose paulatinamente hasta derrocar lo estrecho de ella y abrir horizontes de plenitud comprensiva. Así podremos un día lejano, pero venidero al fin, cantar y celebrar la unanimidad de criterios y de gustos para paladear las mieles juanramonianas, según la denominación de Juan José Domenchina, el sagaz y profundo crítico y poeta de ahora.

A propósito de Domenchina, hemos de señalar también su intervención autorizada en esta promoción y revuelo de poetas coetáneos. Acaba de dar a la luz sus «Obras Completas». Verdadero dechado de joyas bien pulidas y mejor cuidadas. En ellas aparece la personalidad suficientemente definida del forjador de una «nueva» forma que, aún siéndolo, no pasa de los límites de los justamente admisible en el terreno literario y poético, naturalmente. El estoicismo de Domenchina. ¿Y esto qué es?

García Lorca, Rafael Albertí, Pedro Salinas, Pablo Neruda, Jorge Guillén, José Bergamín, Altolaguirre, en resumen, toda la élite de

cantores modernos han hecho lo suyo, en esta época turbulenta de maniobras falsamente realistas, para levantar corajudamente sobre las testas vacías de los «inconscientes» el baluarte maravilloso de una emancipación fuerte, con ímpetu espiritual y artístico. Gracias a ellos, la humanidad ciega en sus persecuciones equivocadas de egolatrías y materialismo incongruente, llegará con calma a experimentar el sentido certero, limpio, lumínico, de cuanto significa la sustancialidad «humanista» en justa posición con el perverso y majadero tope de lo vulgar, lo anodino, lo ordinario y lo «inhumano».

¿Cuál es la trayectoria a seguir por el hombre íntegro de conciencia y sensatez que aspira a evolucionar, a poner en marcha, debidamente reparada y revisada, la carreta carcomida en que actualmente se desenvuelven los pueblos? Pues la eliminación de la idea individualista, la extirpación de una raigambre que durante siglos viene obligando a las masas a revolcarse en la desolada llanura de su ignorancia, de su analfabetismo. El poeta, como hombre, siente también este defecto capital de lo social. Y sueña y trabaja por conseguir una perfección justamente nivelada. Ahí tenemos a Lorca, Albertí y otros; fieles a sus ideales, firmes en sus puestos, lanzando a todos los aires sus hermosos cantos, propugnando por una sociedad mejor y una mejor interpretación del sentido humanista.

España desmedulada

por Angel Braulio Ducasse

Vivimos unos de los instantes de más intenso materialismo por los que haya pasado España. El panorama es desconsolador, acre y duro. De una parte, un capitalismo que se desmorona y defiende, como puede, sus posiciones económicas; de la otra, un proletariado, ayuno de contenido moral, que va a la conquista, por la violencia, de una mejor posición material en la vida.

En ambos sectores, carencia absoluta de contenido espiritualista. Las consecuencias son ya palpables: una lucha cruel por la existencia, que es una sociedad en pugna, sin el jugo y la disciplina de unos principios básicos que informen, aunque el agente cotidianamente lo ignore, los actos humanos.

España fué una nacionalidad cuajada en el molde católico. Con nuestra decadencia material vino emparejada la metafísica, perdiendo los girones que habían llevado el alma del pueblo al compás de la otra ecuménica de España; aquel pueblo «que sabía rezar en latín» y comprender los «autos».

Durante el siglo XVIII, con la influencia exótica, principalmente francesa, se inicia esa curva descendente de nuestra espiritualidad, de la alcisa a la coordinada, para decirlo en términos muy en boga, hoy en que lo económico es el fiat.

Y, desde entonces, nos hemos ido desviando de los cauces tradicionales, de ese concepto cristiano de la vida que importaba todas las instituciones y los actos trascendentales. De la vida tránsito nos fuimos a la vida fin.

Los que vean solamente la proximidad palpable de las cosas humanas y de sus actos, no pueden explicarse, con facilidad, lo necesario y trascendental que los principios inmutables son para la continuación y buen orden de las repúblicas, los pueblos necesitan un alma, el ideal, y un contenido, la tradición.

Nuestra situación no es explicable a lo concreto y limitado de unos motivos inmediatos que se vinculan a tales hechos a tal nombre, sino en algo remoto y constante, largamente arrastrado en el devenir de las últimas generaciones.

La nación se ha ido desmedulando. Fué perdiendo el alma, su espíritu, la personalidad, hasta el «yo», para ser un terso geológico entre unas fractores geográficas, donde sola unidad legislativa y unos intereses comunes, hacían de aglutinante, y hasta esto casi no era verdad.

El intelectual creyó que la disciplina a la Iglesia y el contenido cristiano de la vida era un obstáculo para su cultura; el capitalista,

que era una dificultad para sus ambiciones; el *snob*, que era una anticualla de mal tono, y el proletariado, que veía a los burgueses cumplir unas fórmulas externas, pero incumplir los mandatos sociales que el credo imponía, perdió la fe en la Verdad, que él más que nadie necesitara, como guía y defensa en su triste condición. Y, viviendo una realidad embustera, hemos llegado hasta aquí.

España se desmedula. El hecho es indubitable ante la contemplación de la realidad.

Por los cauces nuevos, no cauces torrenteras, el derrumbamiento y el caos son inevitables; hay, pues, que volver a los antiguos principios, acordados a las circunstancias nuevas. ¿Pero cómo? La tarea no es nada fácil; sin embargo, el módulo lo tenemos tan olvidado de puro sabido. Está en nuestra tradición y es ritornel de

nuestra cultura: la concepción cristiana de la vida, no cristiana a la manera que entiende el vulgo—el vestido de percal y el vulgo señorito—, de fórmulas externas hechas de carretilla, sino en los actos diarios: concepto cristiano del trabajo, de la propiedad, del amor... que es precisamente lo contrario del concepto material de los mismos.

Resucitemos en nosotros un concepto espiritualista de la vida. Meditemos ante una catedral, obra de siglos y obra de gremios.

Hay que volver a impregnar el alma de la raza de catolicidad. Hagámosla asequible a las masas, llevándola diluída en nuestros actos todos.

Hay que rehacer a España, que sólo está despistada por desviarse de la ruta de sus verdaderos destinos.

Rimas breves

El beso en el río

por P. Romero Mendoza

No te inquietes, chiquilla, ni ruborices,
cuando bajas al río a darme un beso,
que las estrellas,
sin que jamás se turbe la superficie,
todas las noches claras, las aguas besan.

De la literatura sublime

Teodoro Llorente y su poesía "Cartas de soldado"

por José Ibarrola

Análogo a Juan Valera, acerca del que acaba de escribir un libro que ha sido premiado en concurso público el insigne y erudito literato, gloria de Cáceres, Don Pedro Romero Mendoza a quien efusivamente felicito por su triunfo brillantísimo, Teodoro Llorente que nació y murió en Valencia en 7 de Enero de 1836 y 2 de Julio de 1911, fué escritor, crítico, historiador, político, luchador tenaz, trabajador infatigable y además poeta, que si unas veces describe los espectáculos sublimes de la naturaleza con la inspiración que lo hiciera Víctor Hugo, otras elegiaco y sentimental enternece con poemas de vida interior.

De estas es una la que titula «Cartas de soldado», en que dice:

Carta primera

Madre querida: esta carta desde el hospital la mando: me la escribe una monjita según se la voy dictando.

Madre: en esta madrugada hubo fuego graneado caí en las primeras filas con el brazo atravesado.

Madre: escribame, que ahora ya llegarán a mis manos las cartas: díganme todo lo que por casa ha pasado, si mis hermanos pequeños

igual que el año pasado tienen todavía novia; si se aplica el que estudiando está en Valencia, siguiendo carrera en el Seminario.

Dígame si *Visanteta* la prima, ya se ha casado pero no le digan madre que por ella he preguntado.

No puedo más madre que me duelo mucho el brazo: dormir confío esta noche mañana habrán de amputármelo.

Carta segunda

Madre: el capellán de casa es un valiente y un santo. Son sus palabras tan dulces que las escucho llorando.

Le explico como es el pueblo el río junto a los campos, más lejos las yermas lomas y el castillo en lo más alto. La iglesia en medio del pueblo; pasado el puente los barro, donde vive *Visanteta* si es que aún no se ha casado.

Al contárselo yo siento que en mis ojos tiembla el llanto y él, los suyos enjugándose dice que quedaré sano, y que volveré a mi casa, donde me estáis esperando.

Tendré una cruz pensionada y me darán un estanco. ¡Ay, bandera de estas fiestas! Quién te llevará este año.

Carta tercera

Madre: esta carta la dicto
después de viaticado.

¡Morir tan lejos de casa!
Sólo tengo ese quebranto.

El escapulario os vuelvo,
que me entregásteis llorando.
Mis hermanos, si se casan,
y se acuerdan de su hermano,
al primer hijo que tengan
que pongan mi nombre mando.

Si mi hermano canta misa
¡el Señor le haga un santo!
la primera que celebre
que sea para su hermano.

A *Visanteta* que rece
por mí, que eso no es pecado,
ya que en vida no me quiso,
en muerte se acuerde algo.

Madre: a la Virgen del Carmen
encomendadme, rezando;
dos cirios de media libra
ofrecerle en su altar santo.

Y ya que en lejana tierra
mis huesos quedaran, mando
que pongáis una inscripción
en el viejo Campo Santo
y la inscripción diga:

Rogad por aquel soldado
que al morir lejos del pueblo
en él estaba pensando

¡Qué cartas! ¡Qué sublimidad!
¡Cómo llorarán los que las lean!

Aunque Menéndez Pelayo di-
jera que la «Barraca» es la más
popular de las poesías de Llo-
rente, si por popular se entiende
lo que más el pueblo repite, por-
que más le enternece, aunque
Menéndez Pelayo discuta no pue-
de ser, a nosotros nos pare-
ce que «Cartas de soldado» es lo
más popular y sentido de cuanto
creara el mónstruo de erudición
y cultura, crítico y poeta, Teo-
doro Llorente, gloria de Valen-
cia y de España.

Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

EL VESTIDO EN LA CASADA

El hábito no hace al monje, pero
por el hábito se conoce, canta un
refrán muy vulgar.

El rostro a su vez, se ha llamado
espejo del alma como fiel trasunto
del complejo mundo interior, todo
dinamismo, y que en sí contiene la
clave de tanta bizarría y paradoja.

por Agustín Bravo Riesco

No es preciso ahondar en disqui-
siciones filosóficas para conven-
cerse de la influencia que lo ex-
terior ejerce sobre lo anímico e
intrínseco. El compuesto humano
se muestra tan admirable que no
hay pieza, por insignificante que
parezca, que no sea digna de aten-

ción y cuidado singular, cuando de alguna manera con él se relaciona. Una máquina de complicada estructura requiere destreza y celo en su manejo y conservación.

¿Qué representa el vestido? Vestido en el lenguaje corriente pasa por sinónimo de algo complementario, accidental y advenedizo.

Se viste el árbol de hojas y flores; la naturaleza se cubre también de gala o desconcierto en múltiples y maravillosos aspectos; los seres inferiores nacen al abrigo de inclemencias que pudieran destruir y malograr su instinto de vida. El vestido en tales manifestaciones más que adorno y complemento parece natural exigencia, y forma obligatoria.

Lo bien vestido, bien parece. No es despreciable ni en la realidad ni en la apariencia elemento tan universal y de tan notorio relieve. El mismo sabio y loco Don Quijote quería sin duda inculcar esta idea al bueno de Sancho, mostrándole que un palo bien vestido no parece palo. El hombre se precia y paga de exterioridades, lo que no deja de constituir manifiesto tributo al impresionismo falaz, puerta abierta al desatino y a la doblez de criterio.

Cuando celebramos a un artista de la palabra que sabe emocionar, dando a este verbo su más amplio sentido, no es raro encarecer en él la cualidad preciosa de vestir con gracia y hermosura sus conceptos. Aquí, vestir, vale tanto como pintar, llenar de viveza y colorido.

El vestido ya traspasa los linde-

ros de lo material y sensible, internándose en las misteriosas regiones de lo noético y espiritual. Vestir una idea es engalanarla con las ricas preseas de la palabra y de la imagen para comunicarle realce y deslumbramiento. Así puede calar hasta lo más hondo y convertirse en foco de luz o instrumento de perversidad. Una sola idea feliz, así asimilada y encarnada, es suficiente para crear todo un mundo de maravillas y encantos. De esta escuela salen los santos y los héroes. Por el contrario, una idea malsana, cuando hace mella en un espíritu, es, sin duda, el instrumento más eficaz de perturbación y de ruina.

Vestirse no es disfrazarse; el vestido implica naturalidad, conveniencia, adaptación y gracia; el disfraz es lo fingido, amañado y antinatural; el vestido lleva en sí modo y carácter de permanencia; el disfraz, como contrahecho y desproporcionado, no puede ser duradero; y, si lo es, no producirá sorpresas ni extrañeza alguna. Hay personas que parecen complacerse en vivir disfrazadas; éstas son las no sinceras, en las que su conducta no responde a la íntima persuasión, por lo cual su pensar y obrar se muestran divergentes. Son los hipócritas, simuladores y encubridores; son los que viven en contradicción constante con lo que más dignifica a quien está dotado de razón y voluntad libre: la sana y noble independencia espiritual. Pretenden primeramente, engañarse así mismos, embaucando luego a los de-

más; esto lo consiguen sin dificultad, alguna vez por lo menos, y más cuando median adeptos ingenuos, faltos de capacidad y formación; lo primero no es tan fácil, pues chocan, aún sin sentirlo ni quererlo, con la voz nunca dormida que cantó el poeta, cuyos ecos no pueden ahogar y menos extinguir.

El desvío, como el error, es humano y, en consecuencia, excusable y susceptible de enmienda; el tesón en mantener posiciones, inseguras y rastreras, en disonancia con cualidad tan preciada como la franqueza es vituperable y síntoma de ánimos enfermizos.

¿Cómo ha de ser el porte y traje de una casada?

Se desprende fácilmente que en el mismo ha de brillar, ante todo, la naturalidad y sencillez, es decir, el mostrarse en un todo conforme con lo que su condición y estado reclaman. Sin duda que aquí se trata y por lo mismo de un principio general, pero no rechazable, sino muy digno de tenerse en cuenta para amoldar al mismo normas de conducta.

«A su persona la ha de traer limpia y bien tratada, aderezándola honestamente en la manera que su estado lo pide y trayéndose conforme a su cualidad, así en lo ordinario como en lo extraordinario también.» (La Perfecta Casada XII).

Limpieza, pues, irreparable de la pulcritud, es el primer requisito que la casada debe llenar en su vesti-

menta; limpieza, que denota agrado, atrae y no empacha; limpieza, no confundible ni con lujo ni con la miseria o abandono.

La limpieza es género al alcance de todas las fortunas. Su contrario, el desaliño, perjudica y rebaja. La limpieza es armonía, distinción, buen gusto, dignidad y decoro. Sin duda que representa algo connatural en la mujer ese afán de no afectada elegancia, constituyendo excepción relevante al caso en contrario. No se excluye tampoco el aderezo conveniente y aquí fácilmente se desvirtúa y degenera tan común aspiración. Limpieza honesta o limpieza con honestidad: hermoso ideal de toda mujer, de toda casada.

Aunque si bien se examina, no se concibe la 1.^a sin la 2.^a; son conceptos que se complementan, entranándose mutuamente. Esta es sin duda la mejor gala, el arreo más honroso que puede condecorar todo su continente.

Salirse de este marco es descen- trarse, pisar sendas escabrosas y nocivas que desentonan. Infunde veneración y alta estima la casada que así se contiene dentro de la esfera de lo que su condición demanda.

No tiene por qué buscar afeites y adornos que en mala han de acrecentar su lozanía y esplendor. La famosa escuela de Salerno contaba entre sus célebres apotegmas: bene olet qui nihil olet; non bene olet qui bene olet. Son los efluvios de alma sana y olor a Naturaleza

tan galanamente descritos y celebrados por el inmortal Gabriel y Galán en su castiza e incomparable Castellana, olor a Naturaleza en lo que ésta tiene de puro, de ingénuo, de no inficionado, es olor que nunca empacha.

«¿De qué vestiréis la rosa mejor que la vistió el cielo?», exclamó bellamente nuestro Arlas.

La Naturaleza es la sabia maestra, cuyas doctrinas no pueden corregirse, sin propia quiebra; pues, aunque llena de abismos y misterios, no es el acaso, ni la fatalidad, ni el impulso ciego el que la mueve y ordena y crea. Es la Suprema Inteligencia omnipotente y eterna, todo bondad y amor, su piadosa reguladora.

¿De dónde, pues, el prurito de ir contra tan imponente y bienhechora tutela? Sin duda del pueril afán de mayor o más deslumbrante apariencia. No se juzgará temerario ni aventurado el afirmar que en la mujer, en general, este deseo de apariencia puede llevar a lamentables y ridículos extremos.

«¿Quién tendrá animo para orar, persuadirles a las mujeres a que quieran parecer lo que son?»--(«La Perfecta Casada.» XII)

Principio de contento y sosiego es el no pretender salir del modo y límites que cada uno tiene asignados.

Lo contrario es buscar la intranquilidad y zozobra sin fruto positivo y con mengua de la propia virtud y decoro.

En blanco

por Según

I —Cáceres, *también*. También suele escribirse al final. Al fin, Cáceres. He aquí nuestra integra psicología estribada en la columna de un adverbio.

Cáceres se afeita. Mejor, a Cáceres le depilan. Los guijos que tenía clavados en la entraña de sus calles, desaparecen. El poeta

ante la imagen de esos huecos venerables, como de muelas siente un dolor más romántico que el de ellas. ¡Pobres cantos duros, maduros, fríos eternos, tan lisos ya! Pobres... No. Sí. ¡Ah! Cáceres, femenino (qué curioso, *femenino* es masculino). Cáceres, hembra, se alisa, arrasa, rasura y retoca la

la piel. Ya no tiene granos ni arrugas; pero tiene escaleras... arrugas planchadas.

No sirve, no sirve. Cuando los pies acarician su cutis siguen pensando en la vieja adulterada. Obra de médicos, que no son, ni dioses, ni artistas, ni hombres de ciencia. Y basta.

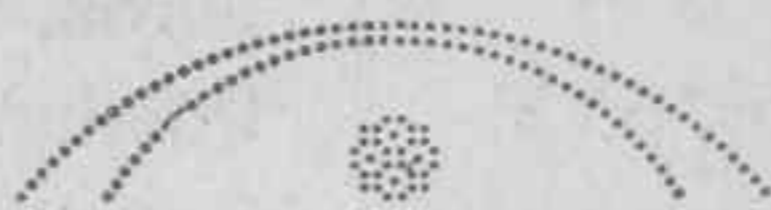
II.—Continuamos sobre las calles. Un automóvil nos ha rozado la americana a la altura del bolsillo donde va la pluma. Trascibimos la queja de cualquier cacereño:

—En este pueblo es una cosa imposible. ¡Qué calles! ¡Qué estrecheces! ¡Qué ocurrencias!...

—Bueno, bueno. Reflesione por Dios. No diga. A usted, en el fondo, le gusta la piña y el sable. A ustedes les han hecho una avenida amplia, y la detestan. Tienen un buen paseo, y porque le encuentran grande eligen un trozo. Disponen de una plaza hermosa y hacen lo mismo. A ustedes les faltan por lo menos dos espíritus: el de la posesión; (que se distingue jurídica y materialmente de la propie-

dad en que ésta se guarda en la cartera y aquélla no) y otro, ese que anima o desanima al jumento en torno a la noria: el espíritu de la noria, la mecánica de la noria: andar y andar. Ciertamente—hay que hacer justicia—que poseen otro muy parecido: andar y desandar. Inquirir cual de ambos métodos sea más *progresivo* es problema harto difícil y endiablado que no acometemos.. Deténgase un momento, hombre. Escuche. Además, usted, que civilmente nació, según los archivos, hacia el siglo XII, debe abrirse en el cerebro esta interrogación: ¿Se hicieron los hombres para las calles o se hicieron las calles para los hombres? Yo le digo: Para, por y después que ellos. Amigo, Cáceres no quiere perder la línea y la línea es flaca, como la carne. Sí; la carne es flaca, dijeron los canonistas, sabios poco menos que canónigos.

Conclusión: Cáceres es una señora ciudad vieja que conserva la línea, digo su línea.



Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

Tarifa de anuncios

Precio mensual

1 plana cubierta exterior.....	28 00 pts.
1/2 id., id., id.....	15 00 »
1/4 id., id., id.....	8 00 »
1 plana cubierta interior.....	16 00 »
1/2 id., id., id.....	9 50 »
1/4 id., id., id.....	5 00 »
1 plana interior.....	13 00 »
1/2 id., id., id.....	7 50 »
1/4 id., id., id.....	4 00 »

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— CACERES —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrifi- **SHELL** y del material
cantes marca

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318
TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

==== ras materias - Insecticidas «GEINCO» ====

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ C A C E R E S ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

— MARISCOS, FIAMBRES —

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 **Cáceres**

Eulogio Criado Romero

*Corredor de Comercio Colegiado
(Notario Mercantil)*

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● **A . B A Z A G A** ●

Apartado, núm. 5. C A C E R E S Teléfono, núm. 21



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Águila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197



CACERES

El Mercantil

Café - Bar - Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN

CACERES



LA LECHE CONDENSADA

NURIA

Es genuinamente nacional

Es la de mejor calidad

En los botes hay más cantidad que
en los de las demás

Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

hyanefos

HYANEFOS

HYANEFOS

HYANEFOS

y hasta las letras se tonifican

INFORMACIÓN: José Trujillo Peña

Canalejas, 55 - CACERES - Teléfono, 469